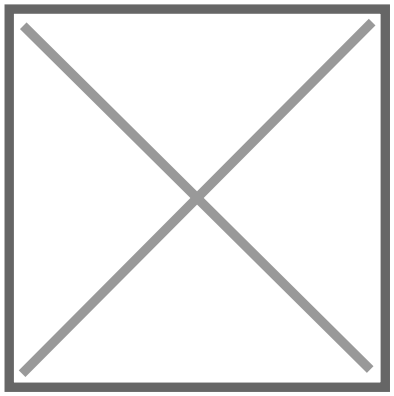

La Nación Martes 20 de Marzo de 2001 P 6 Opinión

597461

APUNTES

Las palabrotas del profe

"Una vez que una palabra sale de la boca, no vuelve a entrar en ella".

El juicio de Horacio es cuático, indiscutible.

Los vocablos no tienen bridas cuando salen al aire con su riqueza expresiva, su vigor cuérico y su espontaneidad vital.

En la caricatura social, la grosería es propiedad del cargador de la Vega, quien levanta sacos de papas y lechugas húmedas al alba o lanza piropos -sin aduana de cinismos- a la compradora de nalgas gelatinosas. O del lustrador de zapatos en el centro de Santiago, siempre despierto, burdo, fresco. O del pampino rudo, que desentraña los misterios del desierto bajo las brasas del sol. O del pescador valdiviano, atrevido ante la marea brava en las vecindades de Niebla o Corral. O del pelusa callejero, que deambula por los aledaños del río Mapocho, entre las ristras de ajos y vacunos del Matadero o en la esquina marginal y áspera de La Victoria o La Legua.

Pero la voz tosca, atropelladora de normas y sutilezas, refrescante, natural y pronta, vehemente e ingeniosa -a veces- traspasa las fronteras y sube con entusiasmo a la clase alta. A ratos como una insolencia, en otros como una actitud arrogante o atrevida, lesiona convenciones, olvida las páginas solemnes de la Real Academia de la Lengua.

Con mención frecuente, directa o mordaz, los órganos genitales en los últimos veinte años salen de las bocas femeninas, sin tabúes ni cortapisas. La igualdad de género cruza el umbral de las palabras y confunde. Olvida con énfasis el aburrido e inhibidor Manual de Carreño.

Es el material que, en sustancia, reunió Jaime Campusano en su libro "Groserías y palabrotas chilenas". Profesor de Castellano, deja en el sigilo de su biblioteca las lecciones de gramática y sintaxis. Renuncia por algunos minutos a la severidad de la morfología y a la forma culta.

Se arriesga en una aventura de investigación pueblerina. Dirigió a sus alumnos de las universidades Uniacc, ex Las Condes y de Santiago, los cuales, bajo su dirección, rastrearon sin vergüenza en bares, restaurantes, callejuelas, rincones y en el sitio principal de las procacidades y los ejercicios solitarios: los baños.

Los estudiantes recopilaron multitud de páginas en largas conversaciones con protagonistas de la picardía criolla, en oficinas de burócratas, puestos de venta, quioscos, estadios y barrios.

Campusano recopiló, seleccionó y pasó el abundante material por la refinería de sus despiertos conocimientos.

Con presentación de la periodista Patricia Escalona, el autor, que antes editó "El manual de la lololalia" y "El diccionario loléin", extiende sus habilidades lingüísticas y sus audacias idiomáticas al universo popular, ajeno a la estrictez de las aulas y a la mesurada relación del profesor y el alumno.

Jaime Campusano transita en sus comentarios por la prensa, la radio y la televisión. Invade tertulias, visita regiones y países, escucha, apunta y sentencia sin timidez. Hipercinético -sin necesidad de fisgonear en algún diagnóstico médico-, locuaz e histriónico, hurgador de palabras, novedoso en el apunte.

En el prólogo, comenta: "En el Chile actual, cauchas malas palabras han dejado de ser consideradas graves debido al uso cotidiano que hoy se les da; es más, la radio, la televisión, el humor moderno y los medios escritos, entre otros, paulatinamente les han ido quitando el poder a las palabras prohibidas hasta el punto de que nuestra juventud, por ejemplo, ha perdido la brújula que va del buen al mal decir".

Se atreve a la cita, a la frase prohibida en reuniones oficiales, en las aulas universitarias y en los algodones estilísticos de la diplomacia.

Campusano dedica su obra a Fernando Errázuriz Guzmán -¡cuántos oídos se estremecen con su vocabulario!-, a Ernesto Belloni (Che Copete), a Daniel Vilches, el humorista que desborda todos los acuerdos idiomáticos, y a la cantante Patricia Maldonado, que apela al vigor lingüístico de su temperamento cuando defiende su adhesión pinochetista.

El profe Campusano -como le gusta que lo llamen, y se anuncia en la portada- escribe del acto sexual, la coprolalia directa e indirecta, cunilingtis, defecar, derivados del huevón, desnudo, erección, excitarse y libidinosos, eyacular y clímax, groserías por geografía, en Chile y en el extranjero, homógrafos soeces, insultos y groserías varias.

Recurrió al auxilio de sus alumnos, que pusieron agudo el oído, abiertos los ojos, despierta la actitud. Grabaron entre las pandillas, revisaron minuciosamente la puerta de los baños (de mujeres y de hombres, por cierto). Releyó el "Diccionario del coa", de Ricardo Candia Cares, quien se basa en los viejos apuntes de Armando Méndez Carrasco; "A garabato limpio" y "Chilenos mal hablados", de Andrés Cox Balmaceda; "Diccionario del habla chilena", de la Academia Chilena de la Lengua; "Folclore lingüístico chileno", de Oreste Plath; "Glosario chileno del amor", de Radomiro Spotorno; "La ficha pop", que él escribe en "La Cuarta", "La palabra huevón", de Cosme Portocarrero; "Palabras con historia", de Héctor Velis Meza, y otros.

Sería un ejercicio de censura o evasivo no citar algunos ejemplos, para que el lector recree sus propias definiciones: hacer chupete, ir a Limache, ir a Pisagua, jugar al emboque, mandar al pecho, pagar en género, polvo, levantar el periscopio, califa, con el tarro lleno, empavonar el vidrio, afilar, a pila y a corriente, se pasó para el cacho, a la marinera, echar comisión, canoyana, arrollado de huaso.

Si tiene la inquietud de ver o comprobar los significados, o buscar expresiones más directas y sin eufemismos, conéctese a www.profecampusano.cl

Encontrará lo que se atreve a decir sólo en momentos de excitación, éxtasis o dolor. O a las tres de la madrugada en el pool o en el bar.

ENRIQUE RAMIREZ CAPELLO
Periodista.

Las palabrotas del profe [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las palabrotas del profe [artículo] Enrique Ramírez Capello

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile